

---

# La nobleza del Estado: educación de élite y espíritu de cuerpo

Edison Fredy León Paime\*

**The Government's Nobility: Elite  
Education and Spirit of the Body**

**A nobreza do Estado: educação de elite  
e espírito do corpo**

**Pierre Bourdieu**  
**Buenos Aires: Siglo XXI**  
**2013**  
**552 páginas**

Para 2013, la editorial Siglo XXI puso en las manos de los lectores latinoamericanos el texto de *La nobleza de Estado*, del fallecido sociólogo Pierre Bourdieu. Sin duda, este se constituye en uno de los recursos más preciados para quienes adelantan trabajos de investigación en la teoría de los campos sociales planteada por el sociólogo. Este texto, que apareció originalmente con el nombre de *La Noblesse d'État* en 1983, a través de la editorial Les Éditions de Minuit, es claramente uno de los trabajos donde se puede encontrar un Bourdieu maduro y en los que sus categorías han ganado capacidad de interpretación, y han logrado así confrontar de manera estructurada campos, disposiciones y capitales, en la configuración de estructuras superpuestas (la correspondiente a las del campo escolar y al de poder).

Dedicaremos unas líneas para reflexionar en torno a la importancia de esta obra y de su valor en las ciencias sociales de nuestro entorno. Finalmente, destacaremos el ambicioso proceso de traducción realizado por Alicia Gutiérrez, quien ha desarrollado un cuidadoso trabajo sin el cual no podríamos disponer del mencionado texto.

---

\* Contador público de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia; magíster en Investigación Social y estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia. Docente de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: edisonf.leonp@utadeo.edu.co, leonpaim7@gmail.com

Pierre Bourdieu, aparte de su destacada contribución a las ciencias sociales, fue un investigador que generó una extensa obra en la que transitó desde la búsqueda de una identidad intelectual, la consolidación de un marco teórico propio y su intervención en escenarios sociopolíticos. Podemos indicar que los trabajos de Bourdieu se pueden diferenciar en tres etapas: primero una etapa que va desde la década de los años cincuenta y la finalización de los sesenta. Esta se caracterizó por sus primeros trabajos en Argelia y una serie de contribuciones en los que se empiezan a perfilar algunos de sus conceptos. A este periodo se ubican obras como la *Sociología de Argelia*, *El baile de los solteros* y *Los herederos*. La segunda etapa se constituye a partir de aquellos trabajos que van definiendo la estructura de los campos sociales, arrancando por la reproducción (sobre el campo escolar), la distinción (campo cultural), el *Homo academicus* (el campo educativo), entre otros; todos estos hasta finalizar la década de los ochenta del siglo pasado. La etapa final inicia con el trabajo de la *Miseria del mundo* (1993) y se mantiene hasta la desaparición del autor en enero de 2002. Los trabajos de esta última parte se caracterizaron por su posición activista, en la cual el propio Bourdieu se empodera al hacer visibles los efectos que tienen el neoliberalismo y el retiro del Estado en diferentes comunidades. El texto de *La nobleza de Estado* se constituye en un trabajo.

El lugar que ocupa el trabajo de “la nobleza” en la obra del Pierre Bourdieu es significativo y revela un espacio muy interesante de su propia reflexión. Esta investigación aparece cuando el escritor de la región francesa del Bearn estaba llegando a sus sesenta años, acercándose a un punto de inflexión en sus producciones. Se trata de un texto puente entre la segunda y la tercera etapa de la producción. En esta etapa los conceptos en la teoría de los campos sociales se encuentran altamente depurados (no sin contradicciones), proponiéndose ya no solo evaluar un campo específico, sino también confrontar campos complementarios (escolar y del poder), donde se configura, reproduce y asegura el poder. No se trata de ver a la élite como una clase social estática, sino de observar cómo en la relación ente clases sociales se van configurando instituciones de ordenamiento social. Al profundizar en los conceptos, Bourdieu allana el terreno para lo que será “la miseria del mundo”, puesto que al evidenciar que las élites coparticipan del poder y definen su lugar en mundo social, solo se puede abordar a los excluidos a partir de su propia experiencia. Se trata así del último gran despliegue metodológico donde se agotan las estrategias (entrevistas, encuestas, análisis correlacional, observaciones situacionales, entre otras), y se requiere un acercamiento con quien están en un no lugar, en los márgenes de todos los campos. La presión política desempeñó un papel relevante; así el investigador da un paso a un costado y empieza

a configurar un relato que no puede ser más que el propio, el cual está por encima de la “desnaturalización” propia académica de las categorías. La nobleza es así el último reflejo académico por dar cuenta de los “merecedores” del poder y del porqué de tal merecimiento (el conflicto de mérito *vs.* don).

Cuando Bourdieu habla de la nobleza, no se trata de aquella asociada al “antiguo régimen”, como lo advirtiera Norbert Elias, sino a la conformación de una sociedad de orden tecnocrático en la que se han ajustado los procesos de adquisición de capital escolar y político, en función del capital económico y social de origen. Bourdieu destaca que la sociedad francesa del siglo XX, al igual que muchas otras, fue configurando nuevos espacios de poder, donde la escuela y la enseñanza superior jugaron un papel muy importante en la asignación de méritos, en el proceso de reconocimientos y, en últimas, en el acceso al poder. De este modo, ya no es la nobleza propia de la estática distribución nobiliaria de títulos asociados a la sangre o a la fidelidad familiar, propia de edad media, incluso de los primeros momentos republicanos, sino que el nuevo régimen ha desarrollado dispositivos estructurales para la reproducción social de clases, donde existe una tensión permanente entre la movilidad y el merecimiento. El aparato escolar entra en juego, pero Bourdieu ya no lo pone en sentidos tan rígidos como en la propuesta de *La reproducción*; por el contrario, se trata de una interrelación de campos sociales que se superponen unos a otros y donde los agentes transitan, acumulando, invirtiendo y capitalizando sus logros (simbólicos, sociales y económicos), que a la larga garantizan la estabilidad de un sistema pluriestructural (cada campo con su estructura interna, el campo social como articulación de campos sociales). Así mismo, se construyen arbitrariedades que se materializan en relatos y discursos que legitiman el don, lo especial y el mérito de unos, y la desdicha, la carencia y la ineptitud de otros. Así, cada uno de los partícipes de los campos creamos el mundo social en el que vivimos, donde unos tienen un “destino” más noble que otros.

Los diferentes capítulos de la “nobleza” trataran de explorar cómo el lugar del poder se presenta como naturalizado, desprovisto de arbitrariedades y generando ordenaciones sociales que, a la larga, se convierten en trayectorias y *habitus* instituidos frente al poder. De esta manera, se desarrollan cinco apartados en los cuales se explora el origen social, los mecanismos de reproducción-generación de *habitus*, la violencia simbólica, la ordenación; en últimas, una serie de aspectos para dar cuenta del proceso de generación de la nobleza. La parte primera discute “las formas escolares de clasificación” como la articulación social que crea trayectorias y lugares

en la sociedad. Tales situaciones son las que se pueden evidenciar en las estadísticas profundas, aquellas que aunque están en las instituciones no se hacen claramente explícitas, porque revelan las argumentaciones de la selección. La parte dos “La ordenación” trata de manera directa la producción y reproducción de la nobleza a partir de los espacios escolares. Esto lo hace afrontando dos grandes procesos sociales. En primer lugar, la forma como se disponen los capitales y la distribución de los mismos entre diferentes escuelas; luego, discute los “ritos de institución” por medio de los cuales los diferentes espacios instituyen los discursos, establecen los procedimientos de avance en la trayectoria y hacen la distribución social del reconocimiento social. Esto es un proceso complejo, porque al mismo tiempo que se le “otorga” poder a los agentes, estos están constreñidos a mantener la estructura de arbitrariedades discursivas y performativas del cuerpo y la mente que el pertenecer a una nobleza obliga. La tercera y cuarta parte entienden los campos educativo y del poder como campos con su propia historia, agentes y estructuras. Estos al mismo tiempo, al funcionar de manera interrelacionada, generan un cuadro de posiciones donde se adquieren valores y sentidos que generan una unidad de cuerpo tecno-estructural que se pone en juego en el marco de la lucha del poder, a partir del despliegue de diferentes estrategias de reproducción social (familiar, profilácticas, económicas, etc.). El mensaje final indica que tal lucha social por las posiciones genera una estructura en la cual solo unos pocos “elegidos” tienen el control del poder, ya sea en el mercado o en el Estado. Este aspecto se sintetizará en la parte final del documento.

Como se puede ver, los lectores de este texto, sin importar la disciplina de la que provengan, podrán encontrar recursos muy importantes para la comprensión de sus campos y la relación que estos tienen con el espacio del poder. Si bien las categorías de Bourdieu son amplias y estructurales de tal modo que permiten una descripción profunda de fenómenos y relaciones particulares, al mismo tiempo estas pueden ser flexibles y reflexivas, de tal manera que se puedan bosquejar, trasponer y resignificar en los espacios locales de desarrollo disciplinar y gremial. Esto hace que el texto pueda ser utilizado, tanto con el rigor que el pensamiento bourdiano exige, como desde el estado de posibilidades comprensivas que podemos tener en nuestros entornos inmediatos. La reflexión central aboga por el aprovechamiento de este texto en clave de nuestra relación con el poder, cómo participamos en la lucha de acceso por este, cuáles son nuestras estrategias y cuáles son las implicaciones que tienen nuestros propios discursos. Es decir, divamente, poder dar cuenta de dónde estamos ubicados en el ámbito de la unidad de cuerpo social a la que nos adscribimos y obligamos.